

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL EVANGELIO DE MATEO

El evangelio de Mateo, en su totalidad, constituye una presentación de las relaciones entre Jesús y sus discípulos, en la experiencia comunitaria de fe de la iglesia primitiva. Para Jesús mismo el grupo que constituyó su comunidad inicial de discípulos representó un elemento importante en el desarrollo de su ministerio y representó la realidad fundamental del proyecto iniciado por el mismo Jesús.

Después de llamar a los primeros discípulos (dos parejas de hermanos): Simón y Andrés: Santiago y Juan: *“Vengan conmigo y los haré pescadores de hombres”* en Mateo 4, 18-22, utiliza una metáfora que responde al oficio desempeñado por los cuatro primeros discípulos, apuntando también a la misión futura de los mismos: ir por todo el mundo para hacer discípulos a los pueblos. (Mt 28,19)

Mateo usa el sustantivo “discípulo” (matehetés) 73 veces y solamente empieza a decirlo explícitamente al iniciar el sermón de la montaña, para distinguir al discípulo que es quien desea realmente ser seguidor de Jesús, del de la “multitud” que escucha pero no se compromete a vivir con Él e ir en su nombre.

Mateo dice que Jesús se “sentó” y sus “discípulos se acercaron a Él”. El sentarse para hablar era una posición típica de los maestros de Israel cuando enseñaban a sus seguidores; de éste modo, el sermón desde el inicio queda introducido como un ejemplo paradigmático de la enseñanza del maestro Jesús a quienes ha llamado para que sean sus discípulos. El maestro enseña y los suyos aprenden. Mateo incluye gran cantidad de dichos y hechos de Jesús (algunos tomados de Marcos y la fuente Q) y en muy buena parte colocando su impronta altamente personal haciendo de este discurso una obra maestra. Este primer gran discurso comprende tres capítulos completos.

Este sermón típicamente mateano representa un momento clave, ya que recapitula enseñanzas fundamentales del Mesías, nuevo Moisés, para su comunidad. Constituye no sólo una especie de promulgación solemne de los principios que regirán la vida de los miembros de su comunidad (de modo semejante a Moisés que en la montaña del Sinaí promulgó los principios que habrían de regir la vida del pueblo de Israel), sino también expresa de forma clara cómo entiende el Maestro la identidad de los que se adhieren a Él y participan de su misión.

El sermón de la montaña ofrece una presentación diáfana de lo que significa el nuevo y definitivo período de la historia, inaugurada por el Hijo amado del Padre y el cumplimiento de la primera alianza llevada a la plenitud. La comunión con Cristo es uno de los rasgos fundamentales, no se trata sólo del aprendizaje de ideas o del acatamiento de directrices, sino de adherirse plenamente a la persona y misión del Maestro. Mateo define la “vivencia de la

justicia” como actitud básica de los discípulos, pues fue esa la misión principal del Mesías.

Todas las enseñanzas de Jesús en el sermón de la montaña son abordadas por Mateo desde la comunión íntima con Jesús y con el Padre.

Una vez concluido el Sermón de la Montaña, el evangelista presenta una sección narrativa con diez milagros, interrumpida por dos pasajes que tratan de la vocación de ser discípulos de Jesús, enfatizando en su seguimiento radical.

Presenta luego el discurso de la Misión y el testimonio (Mt 10,1-11,1) o discurso apostólico, que enfatiza en el envío a las ovejas perdidas de la casa de Israel, los prodigios que pueden llevar a cabo en nombre de Cristo y nuevamente la radicalidad en el seguimiento (10,9-10.37-39) y las pruebas y sufrimientos que deben enfrentar en el cumplimiento de su misión (10,11-36). *“Jesús llamó a sus doce discípulos y les dio poder para expulsar espíritus impuros, y para curar toda clase de enfermedades y toda dolencia”* (10,1).

El evangelista enuncia luego el discurso parábólico (Mt 13, 1-53) y el discurso eclesial (Mt 17, 22-18 35). Finaliza con el discurso escatológico, que más que describir un juicio universal, propiamente dicho, intenta dar una instrucción a los seguidores de Jesús, diciendo que el juicio no será por la observancia de preceptos sino que la persona deberá rendir cuentas de la autenticidad de la vida nueva que el Hijo amado del Padre ha hecho posible y ha enseñado a vivir en el sermón de la montaña.

Mateo finaliza su evangelio con el relato de la pasión y la resurrección, donde utiliza ya no la palabra discípulo sino hermano, destacando que la comunidad de discípulos es básicamente una comunidad de hermanos, cuya fraternidad tiene su base en la relación íntima con Jesús.

El último pasaje del evangelio de Mateo es fundamental para el tema del discipulado y la misión: *“Por su parte, los once discípulos marcharon a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Y al verlo le adoraron: algunos sin embargo dudaron. Jesús se acercó a ellos y les habló así: “Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra. Vayan pues y hagan discípulos a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo les he mandado. Y he aquí que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 28,16-20)

Este es el texto que se conoce con el nombre del “gran Mandato”, “Mandato misionero” o “la Gran Misión”. El encargo explícito de Jesús resucitado a sus “discípulos” para hacer más “discípulos” adquiere un gran significado. Muestra la autoridad de Jesús sobre la totalidad de las realidades existentes, el encargo de hacer discípulos a todas las naciones y la misión fundamental dada a todos los que están dispuestos a seguirle verdaderamente y hacer que la historia de la salvación continúe. Los discípulos al recibir la misión reciben también la potestad necesaria para realizarla.

Síntesis elaborada por la Escuela de Formación tomando como base el documento “Discipulado y Misión en el Evangelio de Mateo” del Padre Adolfo Castaño, Celam 2006.